

18/2012

29 febrero de 2012

*Kathleen Reedy**

TRIBALISMO O LOCALISMO COMO
BASE DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL EN
AFGANISTÁN ORIENTAL

TRIBALISMO O LOCALISMO COMO BASE DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL EN AFGANISTÁN ORIENTAL

Resumen:

El concepto de tribu ha sufrido un escrutinio sustancial en el mundo académico, pero las autoridades militares y gubernamentales presentes en Afganistán continúan embelesadas por los mapas tribales. Los no afganos (y en ocasiones los propios afganos) se apresuran a buscar el origen de las controversias en diferencias “tribales” o en enemistades seculares. Esperan que mapas y listas de ancianos tribales ayuden a determinar con claridad quién toma las decisiones y como se resuelven las controversias. Existe el precedente histórico de algunas tribus que han dominado el paisaje político nacional por lo que nosotros, como extranjeros, nos apresuramos a buscar signos de nepotismo y favoritismo en estos ámbitos. Cuando examinamos los actores que participan en el juego del poder, buscamos un sistema segmentado donde las sub-tribus deben una cierta lealtad y prestan un cierto respeto a las decisiones tomadas por los ancianos y en altos niveles de la administración. Sin embargo, rara vez podemos presenciar un sistema tan claro en el mundo real, y la medida en la que dicho sistema existe, cuando lo hace, varía enormemente de región a región. En la parte oriental de Afganistán (Paktika, Paktiya y Khost), por ejemplo, los aldeanos de zonas rurales apenas pueden nombrar más de un nivel en lo que se refiere a la tribu a la que pertenecen, y algunos tienen incluso dificultades para ello. Lo que realmente prevalece en estas áreas es lo que yo llamo “aldeanismo” (localismo). Mucha gente en una aldea en concreto, incluso la mayoría, pertenece a menudo a la misma sub-tribu, y lo más probable es que la aldea reciba el nombre de dicha sub-tribu, al que a menudo se añade otro más asociado con el lugar en el que los ancianos de la tribu coinciden con los ancianos de la aldea. La toma de decisiones suele producirse dentro de estos límites. Si una controversia no puede ser resuelta por los ancianos de la aldea, el siguiente recurso suele ser acudir al Gobierno y no al siguiente nivel

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Kathleen Reedy

tribal para su resolución. Ser conscientes del tipo de estructura social que subyace realmente en el proceso decisorio (así como en el nombre de la aldea) puede resultar esencial para mapear las comunidades (o abstenerse de hacerlo).

Abstract:

The concept of tribe has undergone substantial scrutiny in the academic world, but the military and governmental departments involved in Afghanistan remain enthralled by tribal maps. Non-Afghans (and sometimes Afghans themselves) are quick to blame disputes on “tribal” differences or age-old feuds. They expect that maps and lists of tribal elders will help make it clear who makes decisions and how disputes are resolved. There is historical precedent for certain tribes dominating the national political scene and thus we, as foreigners, are quick to look for signs of nepotism and favoritism along these lines. When looking for power players, we look for a segmented system where sub-tribes owe a certain allegiance to and pay a certain respect to decisions made by elders at a higher level. However, such a neat system rarely occurs in the real world, and the degree to which it exists at all can vary vastly by region. In eastern Afghanistan (Paktika, Paktiya and Khost), for instance, rural villagers can rarely name more than a single level of tribe that they belong to and some have to struggle to come up with even that. What is more prevalent in these areas is what I call village-ism. Many or even most people in a village will often be from the same sub-tribe, and the village will often be named after that sub-tribe, but it will often also have another name more associated with place and tribal elders at this point coincide with village elders. Decision-making tends not to extend beyond these local levels. If a problem cannot be solved by village elders, people’s next recourse will often be to go to government for resolution, rather than the next tribal level up. Being aware of what kind of social structure is actually at the heart of decision-making (as well as village naming) can be very important in how we map people (or refrain from doing so).

Palabras clave:

Afganistán, Tribu, Mapa, Antropología

Keywords:

Afghanistan, Tribe, Map, Anthropology

INTRODUCCIÓN

“Kathleen, la Brigada quiere saber sobre la región de Zadran Arc¹ y sus dinámicas tribales. También quieren un mapa de las tribus de toda la región. Y una lista de las personas influyentes que sean claves para la misma”.

¡No lo iban a querer! Cualquier grupo político o militar que ocupara en algún momento la región de Paktiya, Paktika y Khost (Loya Paktiya²) querría saber quiénes son los Zadran; éstos forman una tribu de gran entidad numérica, con aparente cohesión interna y un gran historial de apoyo a las diferentes insurgencias. En la actualidad, la familia Haqqani y muchos miembros ilustres del más alto liderazgo de la red Haqqani que opera en el este de Afganistán son de la tribu Zadran (Distrito de Gerda Serai) por lo que está muy extendida la asunción de que la población local tiende a apoyar a estos insurgentes por ser de la misma tribu. Como consecuencia de esto, el mando de las Fuerzas de la Coalición quiere saber cuáles son los límites geográficos de esta tribu, quiénes son los ejercen el poder en ella y cómo se puede influir en ellos para conseguir que la tribu se oponga a la insurgencia. Además, gracias al creciente impulso de reconciliación y reintegración, las autoridades buscan identificar líderes entre la gente corriente que puedan convencer a los insurgentes de menor nivel para que depongan sus armas y a las poblaciones locales para que permitan el regreso a la comunidad a aquellos que se acojan a la reconciliación. Y sin embargo, sin un censo (algo que está actualmente fuera del alcance del Gobierno de Afganistán), sería prácticamente imposible elaborar un mapa que describa con detalle la región donde se asientan las tribus o el área de influencia de un líder en concreto. Y lo que es aún más importante, sería peligrosamente impreciso confiar en dichos mapas (y en las ideas sobre la organización social que los justifican) para obtener información sobre cómo operan en la realidad el “tribalismo” y la organización social sobre la que se fundamenta.

Mapas de estas características presentan en principio una visión global de información genérica a las tribus, siguen con una perspectiva que permite mayor especificidad, desmenuzando a las tribus en sub-tribus (como los Ghilzai o los Durrani), para finalmente bajar a niveles inferiores como los que ocupan los Zadran o sub-tribus como la de Ibrahim Khel (véanse las figuras 1 y 2³).

La tribu Zadran, por ejemplo, se incluye en las listas como parte de los pashtun Ghilzai y se reparte por las regiones en amarillo que trascienden los límites provinciales. Cuando se le pregunta a la gente qué significa ser un Zadran, puede que encojan los hombros o que empiecen a contar un sinuoso relato que comenzó en Pakistán y que cuenta la historia de varios hermanos que se trasladaron a la Loya Paktika. Uno de ellos se llamaba Zadran que fue quien dio nombre a la zona. Hay en la región quien puede dar parte de los nombres de sus hijos y de sus linajes, pero eso es a lo más que llegan cuando se pregunta qué significa

¹ NdT: Una región en la parte oriental de Afganistán que comprende 9 distritos pertenecientes a tres provincias diferentes, a saber: Paktiya, Paktika y Khost.

² NdT: Loya Paktika o Gran Paktika es una región histórica del este de Afganistán que comprende a las actuales provincias de Paktiya, Paktika y Khost, así como partes de las provincias de Logar y Ghazni.

³ Programme for Culture and Conflict Studies,

www.nps.edu/programs/ccs/Docs/PDF%20Maps/East_tribal_map07.pdf

Kathleen Reedy

ser Zadrán. Para la mayoría es una identidad, no un modelo de organización social⁴. Si se pregunta entonces a la gente si existe un súper-anciano Zadrán o al menos alguna forma de jerarquía, se ríen y dicen que no.

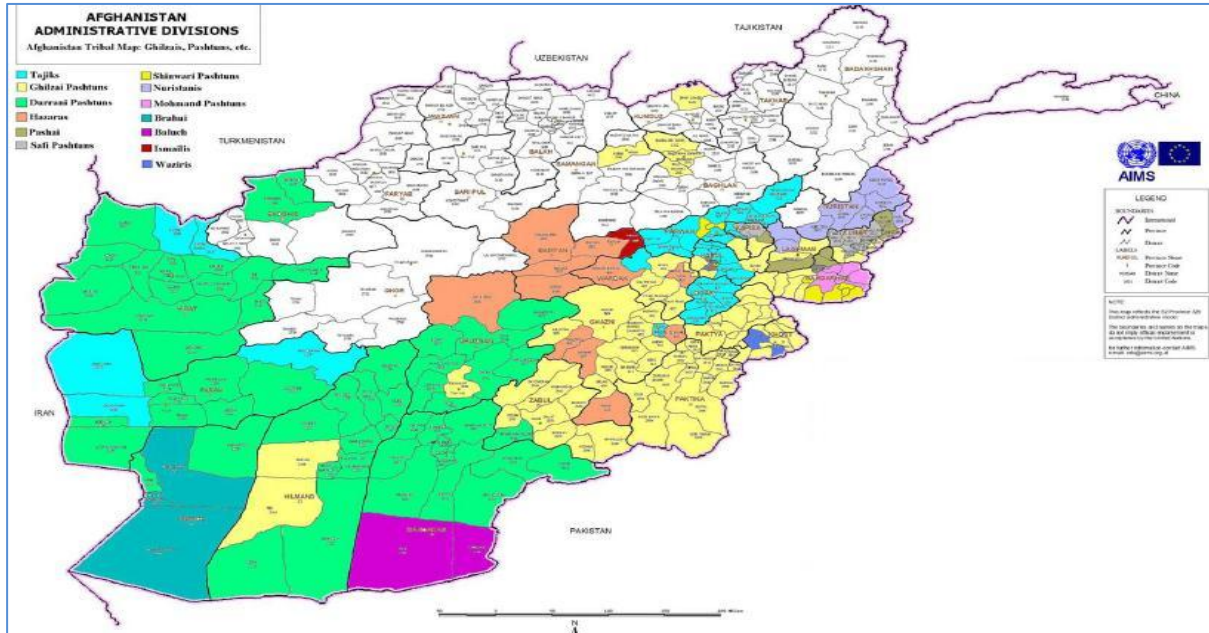


Figura 1: Mapa Tribal de Afganistán

Además de no ser necesariamente relevante para entender los patrones de poder real, los mapas pueden traer tantas luces como sombras sobre lo que pretenden mostrar. Los mapas de la figura 2, por ejemplo, ofrecen líneas de Distrito y parecen mostrar una realidad en la que las fronteras tribales siguen fielmente las del Distrito. No permiten variaciones sociales entre aldeas ni, en ocasiones, dentro de ellas. En el Distrito pastún de Sharana, en Paktika,

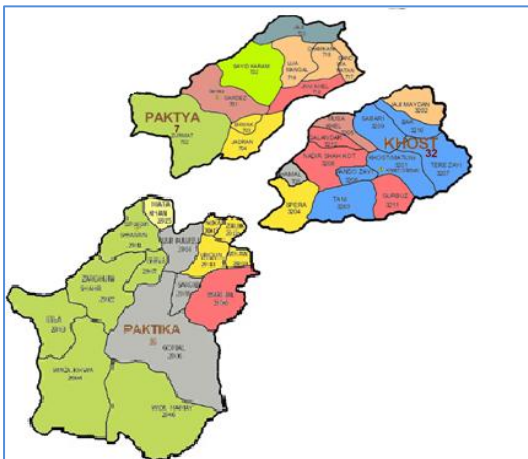


Figura 2: Mapas tribales de las provincias de Lova Paktiva

había varias tribus de Tayikos que llevaban allí generaciones. Si nos apoyáramos en exceso en los líderes “tribales” locales implicaríamos que los tayikos, que no encajan dentro de los linajes locales, quedarían apartados del sistema y privados de voz. Por lo que puede ser peligroso apoyarse en los mapeos sociales a la hora de tomar decisiones políticas o de otro tipo, a menos que se vaya a aldea tras aldea, incluso barrio a barrio, usando un nivel de detalle que resultaría engorroso para un mapa.

⁴ Véase también Shahrani, N. “War, Factionalism and the State in Afghanistan,” *American Anthropology* 104(3): 2003.

Identificar a las personas con poder e influencia y asignarles un color en un mapa puede resultar engañoso. El Gobierno afgano y los representantes extranjeros quieren encontrar unos pocos individuos a los que puedan cooptar y que podrán influir en la población y conseguir apoyo popular⁵. El método conocido como *Key Leader Engagement*⁶ (KLE) o es un método estándar de interacción con la población a través de sus líderes claves y que es mejor cuanto mayor es la esfera de influencia del líder clave en cuestión con el que se entabla la relación. Soldados y civiles de las Fuerzas de la Coalición entablan diálogos con los ancianos que asisten a las suras de distrito o provinciales (reuniones de los consejos) asumiendo que aquéllos tienen el poder y la influencia suficientes en el Distrito. Sin embargo, cuando se habla con los aldeanos, se descubre rápidamente que la gente corriente no considera que alguien que no es de su aldea pueda representar sus necesidades. Y en aquellos distritos donde hay 35 ancianos y más de 100 aldeas, hablamos de mucha gente que no se siente adecuadamente representada. Independientemente de compartir un apellido o una identidad tribal, la influencia de aquellos “líderes clave” que resultan obvios o que se auto-describen como tales no siempre tiene el alcance que podríamos esperar, y no obstante lo anterior seguimos acudiendo a ellos y confiando en su acción.

En el deseo de mapas del Gobierno de Afganistán y de las Fuerzas de la Coalición subyace un malentendido relativo a las dinámicas sociales del Afganistán pastún, en particular de la región de Loya Paktika. Ello supone para ambos que hay una especie de vínculo natural entre la red Haqqani y la gente de la región así como la esperanza de minarlo y de desarrollar una relación de apoyo al Gobierno de Afganistán mediante la identificación de otro líder local que compita eficazmente por su lealtad. Pero todo esto se apoya en la asunción de que las sociedades “tribales” han de seguir los tipos de patrones jerárquicos presentes en las tribus sunitas en Iraq. Por el contrario, al igual que las aldeas no se sentían representadas en las suras de Distrito porque no había en ellas nadie de su aldea, la gente que podría identificarse como Zadran ni se mira ni responde ante cualquier extraño, por mucho que éste lleve su mismo nombre. La asunción de que podemos cooptar a toda una población (o que toda una población apoya a los Haqqani) basándonos en la existencia de lazos tribales es incorrecta.

El actuar en base a dicha asunción puede entrañar la alienación de mucha gente y la privación de sus derechos, potencialmente favoreciendo que se entreguen a los brazos de los mismos insurgentes a los que estamos intentando derrotar. Aunque es cierto que requiere sustancialmente más tiempo y trabajo, es importante que entendamos que la aldea, y no la tribu, constituye el centro de la autoridad, y que si el Gobierno de Afganistán quiere realmente conseguir el apoyo de la población, deben, tanto ellos como las Fuerzas de la Coalición, dedicarse a las aldeas una por una.

⁵ Esta técnica se ha demostrado históricamente operativa en aquellas zonas de Afganistán que cuentan con una sociedad más jerarquizada y que incluyen las áreas pashtunes del sur de Afganistán. Véase, Barfield, T. “Weapons of the not so Weak in Afghanistan: Pashtun Agrarian Structure and Tribal Organization for Times of War & Peace”. *Agrarian Studies Colloquium Series*. Febrero 2007, 13-15.

⁶ NdT: literalmente, entablar relación con líderes claves.

EL TRIBALISMO EN AFGANISTÁN

En la figura 1, la mayor parte del norte y del oeste del país están vacíos. Ha sido la etnia, más que la tribu, el elemento en base al cual los grupos externos han procedido a la identificación de muchas de estas regiones como tayikas, hazarás o uzbekas. Por el contrario, se ha descrito (desde el exterior) a las regiones pastunes del sur y del este de Afganistán en base a su naturaleza “tribal”. El Presidente Karzai pertenece a la tribu Popalzai de Kandahar. Su tribu pertenece a la confederación Durrani, como también pertenece a ésta la Barakzai (el anterior rey Zahir Shah pertenecía a este linaje) y los Durrani han gobernado Afganistán desde el siglo XVIII⁷. La confederación Ghilzai, por otro lado, se nos presenta en gran medida compuesta de muyahidines⁸ e insurgentes, e incluye en la actualidad a familias famosas como los Haqqanis. Los estudiosos de la cultura pastún y la cultura de Afganistán, sin embargo, sugieren unánimemente que dichos grupos tribales y las mencionadas confederaciones no actúan como entes políticos ni operan colectivamente, ni siquiera en temas como la Defensa⁹. La mayoría de los pastunes a los que entrevisté apoyan esta idea. Relatan reminiscencias de un pasado idílico en el que la jerarquía social se basaba en el honor y el respeto. Se respetaba a los ancianos (mashraan, en singular: masher) de las aldeas como órganos de decisión con poder de ejecución, aunque operaban mucho más en el ámbito de la aldea.

En la tradicional ideología pastún (*pashtunwali*¹⁰) hay un estricto sentido de igualitarismo por el que la posición como líderes locales no era de transmisión hereditaria a menos que los hijos de los ancianos demostraran que eran tan competentes y respetables como sus padres. La vida seguía según un modelo segmentado de las relaciones sociales (yo contra mi hermano, mi hermano y yo contra mi primo, etc.) en términos de cómo la gente se organiza política y socialmente, pero al menos en teoría, esto sólo ocurría en pequeños grupos locales y no favorecía la creación de una jerarquía basada en la primogenitura de las distintas ramas de las familias presentes (véase la figura 3). Dicho de otro modo, el sistema pastún no permite que domine ningún líder tribal en particular, o al menos que no lo haga por mucho tiempo.

⁷ Cheyes, S. *The Punishment of Virtue: Inside Afghanistan after the Taliban*. New York: Penguin. 2006. Barfield, T. *Afghanistan: A Cultural and Political History*. Princeton: Princeton University Press. 2010. Gladstone, Carey. *Afghanistan Revisited*. Hauppauge, NY: NOVA Publishers. 2001.

⁸ NdT: muyahid, guerrero sacro en árabe (participio presente, igual raíz que Yihad), es la denominación que en Afganistán se dio a los opositores al régimen soviético de ocupación.

⁹ Anderson, J. “Khan and Khel: Dialectics of Pakhtun Tribalism,” in R.Tapper (ed.). *The Conflict of Tribe and State in Iran and Afghanistan*. New York: St. Martin’s Press. 1983. 119-149; Glatzer, B. “The Pashtun Tribal System,” in G. Pfeffer and D. Behera (eds). *Concept of Tribal Society*. New Delhi: Concept Publishers. 2002. 265-282.

¹⁰ [NdT: Nombre que recibe, también en pashto, Pakhtunwali, el] código de honor, hospitalidad y venganza y que da forma a la manera en la que viven los pashtunes y su sistema judicial tradicional. Es un sistema ideal no estrictamente codificado, y flexible en la práctica. Los propios pashtunes no usan el término, refiriéndose a él como “la manera Pashtun”. See Rzehak, L. *Doing Pashto: Pashtunwali as the ideal of honourable behavior and tribal life among the Pashtuns*. Afghan Analysts Network. Marzo, 2011, en particular, Note 3; y Glatzer, B. “Being Pashtun-Being Muslim: Concepts of Person and War in Afghanistan,” In B. Glatzer (ed). *Essays on South Asian Society: Culture and Politics II*. Berlin: Das Arabische Buch. 1998.

Pueden surgir señores de la Guerra, pero no duran. Gobiernos de Estados como los imperios Mughal, Durrani, Sikh y británico podían intentar poner énfasis y usar ideas de tribalismo para cooptar las regiones pastún, pero los efectos nunca fueron permanentes¹¹. Las aldeas constituyen la fuente de autoridad y lealtades, y mientras que las aldeas se componen de

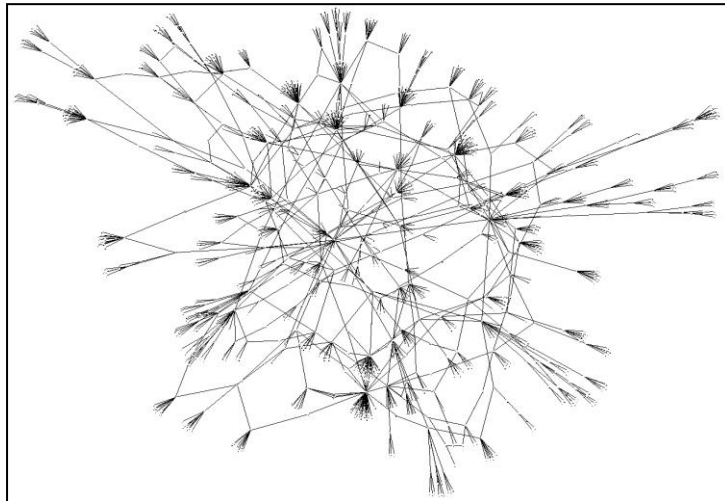


Figura 3: un mapa de la organización tribal de Loya Paktiya

gente relacionada entre sí, estos lazos de parentesco locales son mucho más inmediatos e igualitarios que los tipos de redes tribales extensas que muchos observadores esperan encontrar.

Pero no siempre operó de manera tan idealista. La existencia de economías más fuertes en las zonas urbanas y las fértiles regiones del sur permitió que el poder se centralizara en las manos de terratenientes y de familias de élite, creando un sistema más jerárquico y más permanente¹², aunque más basado en dinámicas

económicas que en dinámicas tribales. Pero en las remotas regiones montañosas del Pastún oriental, casi inaccesibles incluso con la más moderna de las tecnologías¹³, un estilo de vida más resistente, más aislado y basado en la subsistencia permitió que floreciera una estructura organizativa más igualitaria donde los nombres y los linajes tribales se limitan a cuestiones de identidad y no afectan al orden social.

Sin embargo, los órganos decisorios militares o no que operan en la actualidad en Afganistán y que comprensiblemente no tienen el tiempo necesario para llevar a cabo investigaciones etnográficas en profundidad, han intentado comportarse con sensibilidad frente a la cultura afgana y, haciendo eso, han dado por descontado que tribalismo implica jerarquía. Cada vez que un personaje importante con un apellido tribal aparece en el paisaje, pretendiendo representar a una tribu en concreto, aceptan su palabra y entablan una relación con él como si de un líder importante se tratara. Cuando se producen conflictos de baja (o alta) intensidad entre afganos, todos se apresuran poner de manifiesto la naturaleza tribal de la controversia sin mirar con más detalle las fuentes cotidianas de desacuerdos, generalmente de vecindad. Para ser honestos, debemos afirmar que muchos de los altos funcionarios y comentaristas afganos cometen los mismos errores que los extranjeros por venir de una

¹¹ Beattie. *Imperial Frontier: Tribe and State in Waziristan*. Richmond: Curzon. 2002; Ferguson, R. & N. Whitehead, "The Violent Edge of Empire," in R. Ferguson and N. Whitehead (eds.). *War in the Tribal Zone: Expanding States and Indigenous Warfare*. Santa Fe: School of American Research Press. 1992.

¹² Barfield. "Weapons of the Not-So Weak," Pp. 5-6.

¹³ Barth, F. "Segmentary Opposition and the Theory of Games: A Study of Pathan Organization," *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*. 89 (1): 1959. Pp. 5-21.

parte del país muy diferente o por pertenecer a una clase socio-económica que hace de las dinámicas sociales rurales algo tan ajeno para ellos como lo es para nosotros.

Estos malentendidos se hacen aún más confusos por el hecho de que la traducción del término mismo de tribu lleva aparejados significativos problemas de traducción. Cuando las Fuerzas de la Coalición preguntan cómo se dice tribu, les contestan que su traducción es *qawm*. Este término, como ocurre con términos similares de otras lenguas extranjeras de uso corriente en Afganistán, no significa tanto tribu como un determinado tipo de “grupo de solidaridad”¹⁴. Constituye una identidad flexible y la pertenencia al mismo puede estar basada en situación, etnia, grupo lingüístico, relación patrón-cliente (clientela) u ocupación, tanto como en el parentesco¹⁵. Por ello cuando uno pregunta acerca del *qawm* de un individuo en concreto, sólo en raras ocasiones se obtiene la respuesta esperada. Sin embargo, para un observador no sesgado, las respuestas obtenidas pueden resultar esclarecedoras sobre cómo la gente elige identificarse y organizarse más allá del tribalismo sobre el que muchos tienden a orientar su enfoque.

En cualquier caso, mi argumento en contra del estudio del tribalismo no se vio favorecido por el hecho de que a principios de 2010 varios miembros de la región del Gran Zadrán decidieron celebrar una shura Zadrán de “unificación”, afirmando con ello su cohesión y su organización frente a las fuerzas civiles y militares extranjeras presentes en la zona. Y sin embargo, es extraño que las shuras lleguen a resultado tangible o decisorio alguno (constituyen en mayor medida foros que permiten la realización de amplias consultas y entablar discusiones al proporcionar a todos y cada uno la oportunidad de expresar su opinión), y en ésta no fue diferente, como veremos más abajo. Pues a pesar de lo audaz de las reclamaciones de la shura, los pashtunes del este no se organizan de esa manera.

¿POR LA UNIDAD ZADRAN?

Los Zadrán no constituyen en modo alguno el grupo mayoritario en la región de Loya Paktiya, pero sí uno de los principales objetivos del Gobierno de Afganistán y de sus socios de las Fuerzas de la Coalición. En mi experiencia, la mayor parte de la gente de la región tiene la misma percepción del tribalismo y se organiza de manera similar; es decir, que el tribalismo es fuente de identidad pero no del patrón de sociedad y en él, las aldeas constituyen la base de la autoridad y la del verdadero proceso decisorio. La región de Zadrán Arc, no obstante, se extiende a una parte importante del territorio, integrando el territorio de tres provincias y de unos 9 distritos aproximadamente, y en él están presentes unas 300 sub-tribus. Una gran parte de Loya Paktiya limita con Pakistán, por lo que muchos Zadrán sirvieron como *muyahidin* durante la ocupación soviética, otorgándoles así fuertes vínculos con el régimen pakistaní y con su servicio de inteligencia. Gran parte de la base actual de la cooperación y las lealtades presentes en la red Haqqani son el producto de haber luchado

¹⁴ Roy, O. “Afghanistan: Back to Tribalism or on to Lebanon?” *Third World Quarterly* 10(4): 1989, p. 71.

¹⁵ Tapper, R. “Ethnicity, Order, and Meaning in the Anthropology of Iran and Afghanistan,” in J.-P. Digard (ed) *Le Fait Ethnique en Iran et en Afghanistan*. Paris: Editions du CNRS. 1988, p. 27; Shahrani. “War, Factionalism and the State” p. 717; Roy, O. *Afghanistan: From Holy War to Civil War*. Princeton, NJ: Darwin Press. 1995, p. 108.

codo con codo en el pasado y no de vagas nociones de tribalismo¹⁶. A pesar de la prioridad de los lazos históricos o locales sobre los tribales, algunos notables locales celebraron el 10 de febrero de 2010 una shura tribal Zadran con la declarada intención de lograr la unificación de la tribu, proporcionando seguridad local en particular para el proyecto de pavimentación de la carretera de Khost a Gardez y la cooperación con el Gobierno de Afganistán. A ella asistieron varios miembros del Gobierno central y autoridades de las Fuerzas de Seguridad Nacional Afganas, incluyendo al Vice-Ministro del Interior, y fue presidida por Pacha Khan Zadran. En ella participaron unos 280 ancianos de toda la región Zadran. Fue el tercer evento de este tipo, aunque los dos primeros, de menor entidad, sólo reunieron a 30 y 50 ancianos respectivamente. Al final de la misma, la sura alcanzó el consenso en materia de unidad y seguridad, acordó combatir a los Talibán¹⁷, y decidió celebrar futuras suras para continuar la cooperación con el Gobierno de Afganistán y las Fuerzas de Seguridad Nacional Afganas. Observadores internacionales aclamaron inicialmente esta sura como un intento de base de utilizar las formas tradicionales de autoridad y de organización social para interactuar con el Gobierno. Esperaban que condujera a la reintegración de una población un tanto problemática en el redil del Gobierno central. Algunos se mostraron sin embargo escépticos, diciendo desde el principio que esta sura parecía ser parte de una estratagema política de líderes claves en su beneficio personal y para adquirir más poder, por ser muchos de los asistentes compinches de un puñado de hombres, incluyendo a Pacha Khan; miembro del Parlamento cuyo poder fue menguando (no consiguió su reelección en el 2010), hacía lo que podía para permanecer en el centro de atención política. Como ya se ha mencionado con anterioridad, en la ideología pastún, de base igualitaria, resulta duro para cualquier hombre mantenerse en el poder mucho tiempo.

Había pasado más de un año cuando se empezó a contemplar la posibilidad de celebrar una segunda sura. De una naturaleza descaradamente política, los que la planificaron apuntaron a la hora de elegir el lugar de celebración al centro mismo de la provincia de Khost y no a un distrito en el centro del Zadran Arc. Teniendo en cuenta el tiempo necesario para desplazarse hasta allí y las duras condiciones de las carreteras, pocos tendrían los medios para asistir, con lo que se aseguraban el carácter selecto de los participantes. Siendo así, incluso los ancianos Zadran locales mostraron tan poco interés que no salió delante poniendo de manifiesto que incluso una muestra tal de “unidad” no tenía valor ni significado reales.

¿HAY LÍDERES ZADRAN?

Pacha Khan Zadran resultó ser un cómodo tema para mis entrevistas con la población ya que los Zadran lo conocían, al menos por su reputación. Después de perder las elecciones, consiguió reunir un número de hombres suficiente para llevar a cabo una protesta y cortar el tráfico en la principal carretera de la región, lo que indica que todavía gozaba de una cierta influencia. Esta habilidad para movilizar a la población podría indicar que todavía le quedaba cierta autoridad, o al menos el suficiente prestigio para atraer a algunos hombres, lo cual no era sino una forma de medir los tipos y niveles de las estructuras locales de poder.

¹⁶ Gopal, A., M.K. Mauhsud, and B. Fishman. “Inside the Haqqani Network,” *Foreign Policy* 3 Junio 2010.

¹⁷ Nombre genérico que usa la mayoría de los afganos para referirse a todos y cada uno de los insurgentes.

En Wazi Zadrán, distrito del que Pacha Khan era originario, todos lo conocían y la mayoría decían haber votado por él. Esto no resultaba sorprendente por ser él también el Gobernador de la Provincia de Paktiya. Desde 2011, su hijo es el Gobernador del Distrito. Pero solo era necesario rascar un poco para que la mayoría de la gente admitiera que, incluso en la localidad, Pacha Khan era más una figura cara a la galería que otra cosa. Puede que hubiera un tiempo en el que tenía el poder suficiente para que la gente le obedeciera, pero la mayoría de los entrevistados opinaban que su tiempo ya había pasado y que había perdido gran parte del prestigio y el poder que adquirió en sus días de comandante *muyahidin*. Es generalizada la opinión de que en la actualidad no es sino un hombre viejo que trata desesperadamente de agarrarse a lo que pueda de su gloria pasada. Es alguien a quien respetar, pero no alguien a quien obedecer.

En otros distritos, Pacha Khan Zadrán daba también nombre a una familia. La gente siempre asentía cuando lo nombraba y nunca necesitaron que se les diera explicación alguna sobre su identidad, incluso fuera de Paktiya. Decían, sin embargo, que no tenía influencia sobre ellos y que nunca la había tenido. Más allá de eso, cada persona a la que entrevisté afirmó que *nadie* en la región reclamaba representar a todos los Zadrán del modo en el que él lo hacía, porque no había razón alguna para unir a los Zadrán; eran demasiado individualistas y dispares. Nadie podía representarlos en puridad, ni siquiera en sub-regiones más pequeñas. Y más de uno me dijo que “Pacha Khan está donde está por dinero, no por lealtad a la tribu. Se hizo rico y por eso lo siguieron”. Para ellos, los ideales de aislamiento e igualitarismo siguen valiendo.

EL TRIBALISMO ZADRAN

Por todo lo anterior, las preguntas que obviamente hay que hacer son ¿dónde reside la autoridad y cómo hacen los individuos para acceder a y mantenerse en el poder? Cuando pregunté qué hacía la gente cuando tenía un problema o necesitaba ayuda (dado que en estos entornos la capacidad para resolver controversias es un indicador clave de la influencia de que goza el individuo), la gran mayoría de los que me respondieron dijeron que ellos acudían a los ancianos de su aldea. En caso de conflictos entre aldeas, los ancianos de cada una de ellas se reunían para intentar resolverlos o, como alternativa, había quien llevaba sus quejas al Gobierno del Distrito, algo que también hacían si los ancianos no acordaban una decisión aceptable para ambas partes.

La fuente de su autoridad residía en la aprobación popular. No era suficiente con ser viejo para ser un anciano, pero sí debía ser un hombre sabio, honesto y preferiblemente con algo de formación académica. Esto se demostraba durante el proceso decisorio y la gente indicaba su aceptación del liderazgo del anciano acudiendo de nuevo a él al hacer frente a otro problema. La mayoría de las aldeas



Figura 4: Reunión con los ancianos Zadrán en el Distrito Spera de la Provincia de Khost

nombraban un anciano por cada 5-15 familias, por lo que pueblos más grandes, tenían bastantes. Otro rasgo de la legitimidad del anciano era su capacidad para movilizar a la aldea, o a la gente de ésta. En Shabak Khel, del Distrito de Shewak, el Jefe de Policía se quejó de que los ancianos que decían representar a la aldea en la sura de Distrito no eran realmente ancianos. Su prueba consistía en que “si quería reclutar en la localidad hombres para la policía y éstos prometían hacerlo, nadie en la comunidad los escuchaba. No tenían la capacidad para convencer a los hombres de la aldea para que hicieran algo”. Pero incluso para ancianos de verdad, la línea se dibujaba en la frontera donde terminaba la aldea, no había ancianos en niveles jerárquicos superiores que pudieran movilizar o representar a los Zadran.

Por ejemplo, en el Distrito de Shamal, hablé con algunos hombres que afirmaban que su subtribu incluía varias pequeñas aldeas de los alrededores. Cuando tenían problemas, acudían a los ancianos de la aldea. No hay ancianos cuya autoridad trascienda a la agrupación tribal; si se produjera un conflicto entre aldeas, antes que pensar siquiera en someter el asunto a algo así como un “nivel superior” de ancianos, los representantes de las aldeas implicadas se reunirían para intentar resolverlo. En el Distrito de Spera, sin embargo, en la población de Shadal, hablé con un hombre que sostenía que había de hecho ancianos en niveles subtribales cuya acción se extendía a varias aldeas. Cuando le pregunté si estos ancianos ayudaban a resolver controversias o si la gente estaba obligada a escucharlos, se rió diciendo que ese tipo de autoridad a la que yo me refería estaba exclusivamente reservada a los ancianos de las aldeas. La gente debía escuchar y prestar consideración a cualquier recomendación que estos ancianos de la tribu les dieran y mostrar respeto por ellos y sus opiniones, pero no estaban moralmente obligados a su cumplimiento y sólo seguían sus recomendaciones si éstas coincidían con los deseos de la aldea.

Lo que sí que tienen los Zadran es un sentido de identidad tribal. La mayoría de ellos enumeraría Zadran como una entre las muchas respuestas que ofrecen frente al tema “qawm”. Hay un cierto orgullo en la pertenencia a los Zadran. Hay líneas de prestigio tanto dentro de las comunidades como trascendiendo a éstas que proporcionan a ciertas personas un respeto automático por parte de otros. Estos ancianos de la tribu no ostentan necesariamente una autoridad tangible, pero serían escuchados si decidieran opinar sobre algo. Pero como he sugerido con anterioridad, identidad y organización social no son sinónimos, especialmente cuando sólo comprende una de las muchas identidades que los sujetos eligen adoptar. Para los Zadran, lo que más importa a la hora de tomar decisiones y de ejercer realmente influencia es su identidad como miembro de la aldea. Todo lo que vaya más allá es algo bueno en común. Como me dijeron todos los Zadran a quien entrevisté, una y otra vez, a fin de cuentas, “se trata sólo de un nombre”.

CONCLUSIÓN

Al tiempo que el Gobierno de Afganistán y las Fuerzas de la Coalición intentan encontrar una senda de reconciliación y reintegración en la sociedad para los insurgentes, esperan encontrar líderes locales y organizaciones naturales que puedan sentar a la mesa de negociación a un gran número de insurgentes y de miembros de la comunidad. También

buscan la manera de combatir el apoyo supuestamente “natural” que los Haqqani reciben en Zadran Arc apuntalando a otros líderes para que proporcionen una alternativa Zadran.

Y sin embargo, apoyar en una lucha contra-insurgencia, una reconciliación e incluso una administración local desarrolladas desde el poder central, equivale a asumir que la sociedad Zadran se define a través de un tribalismo jerárquicamente organizado cuyos líderes individuales tienen capacidad para ordenar respeto y acciones de muchas sub-tribus. Esto no se limita a los Zadran, ya que hay diversas identidades tribales en la región oriental de Afganistán que se comportan y organizan con patrones similares. Verdaderamente, el apoyarse en mapas tribales y en “líderes” auto-identificados, desde la perspectiva de cualesquiera pastunes tradicionales, puede provocar el ostracismo o llevar a la privación de derechos al resto de la población.

Los líderes entre los pastunes son *primus inter pares* e incluso el cargo de anciano de la aldea es un cargo flexible sujeto a una continua reafirmación por parte de una crítica población.

Son los aldeanos lo que, por ello, toman la decisión de a quién apoyar y cómo, en función de lo que sea mejor para la aldea. Si queremos establecer una “autoridad local” en el marco de un fortalecimiento del Gobierno Central y minar la autoridad de la insurgencia, las campañas deben centrar sus objetivos en las aldeas y no en las tribus. Repetidos intentos de realizar mapas de tribus y listas de líderes tribales clave sólo estorbarán nuestros esfuerzos y nos harán perder un ya tenue apoyo por parte de la población. El “aldeanismo” y no el tribalismo es lo que impera en Afganistán oriental, por lo que si queremos ganarnos a la población, tendremos que hacerlo de la manera más dura, aldea por aldea, persona por persona.

i

*Kathleen Reedy***Doctora en Antropología Social*

*NOTA: Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.